MARIANA BERNÁRDEZ

ALIENTO

Mariana Bernárdez

I.

para José

Ahí por donde caminas
 el mundo se empequeñece
Hay días
 que el deseo de ti lacera
 la cercanía de una profundidad
 intuida al alba de tus ojos
ventolera que abrillanta
palabra sobre palabra
la sombra del corazón.

II.

Desbandada en la hora altísima del fuego
no tu mano en señal de la piedra que es cimiento
no tu aliento en surco de piel en nuestro cuerpo
no del vientre ni del pasmo que sobreviene
sino de aquellos que se llaman desde lejos

No gemido
no vacío
sino hallazgo de saberse uno tan de otro

Misterio y quebranto del misterio

Silencio y pulso
que nombra lo innombrable del deseo
como la lumbré del cielo que arrecia con su monzón
eso que arrebató y transparenta y cimbra a su paso
el estero de luz que se forma
cuando el abrazo es un relámpago
no fulgor
no reciedumbre
sino atisbo de antes y de siempre
porque sólo se guarda lo querido
o lo alguna vez parte del corazón

Evanescencia.

MARIANA BERNÁRDEZ

III.

Toma pues lo que soy
Este nombre
que constata en su pronunciarse
no la carne del deseo
sino el anhelo largamente cercado
que sólo es vencido cuando al nombrarnos
soy parte y todo en ti.